

El impacto de las nuevas tecnologías sobre los medios de comunicación y el ejercicio del periodismo, constituye una temática de análisis e investigación que en los últimos tiempos es abordada en los ámbitos académico y profesional con distintas y controvertidas miradas.

Entre esas diversas ópticas, tomando como eje la profesión, dos autores han lanzado una afirmación aparentemente categórica: «El periodismo está en vías de extinción».

¿Provocación? ¿Profecía fatídica? ¿Hipótesis? Muchos pueden ser los interrogantes que despierte esta aseveración, pero de una u otra forma provoca reflexiones que no pueden pasar desapercibidas a quienes estudian, investigan y trabajan en periodismo. Dada la controversia y la discusión que el tema genera, la intención es presentar en estas líneas las posturas y los pensamientos expuestos por José Luis Martínez Albertos e Ignacio Ramonet.

El Ocaso del Periodismo

José Luis Martínez Albertos, Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Director del Departamento de Periodismo I (Análisis del Mensaje Informativo), en su último libro *El Ocaso del Periodismo* parece no tener dudas: «La galaxia Marconi está derrotando en todos los frentes a la galaxia Gutenberg. Y en este enfrentamiento con derrota ya prevista, los periódicos impresos no van a ser una excepción. Incluso me atrevo a formular una fácil profecía: la prensa escrita, especialmente los diarios, desaparecerá mucho antes que los libros (...) No sólo desaparecerán los diarios impresos, los periódicos convencionales que conocemos y amamos. Probablemente también desaparecerá con ellos el periodismo».

Detrás de la contundencia de su afirmación, Martínez Albertos, nos presenta un desafío reflexivo y nos plantea su preocupación académica y científica actual:

«Busco ver, estudiar, adivinar, en la medida que se pueda, si en este momento esta actividad, esta técnica social llamada periodismo, con la invasión

El periodismo: ¿una técnica social en peligro de extinción?

de las nuevas tecnologías, tiene mucho futuro, o al revés, puede ser una actividad de enorme prestigio, benemérita a lo largo de sus cien años, pero condenada a desaparecer como ha sucedido con otras técnicas de trabajo a lo largo de la historia».

En el prólogo de su libro *El Ocaso del Periodismo*, editado en Barcelona a fines de 1997, sostiene que «los periodistas han perdido el horizonte de su oficio». En realidad, según él mismo nos advierte, esa idea surge de un pensamiento del escritor Gabriel García Márquez manifestada en la 52ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) celebrada en Pasadena (California) en los primeros días del mes de octubre de 1996 y que tuvo una amplia difusión en España a través de un extenso artículo publicado por el diario El País.

Para el catedrático español, «el texto es sugerente como suele ser lo de Gabriel García Márquez, un poco diríamos, caótico, donde aborda muchas cosas. Parece que su principal objetivo era hacer un canto a los modos de reporterismo. Más que en el campo de la tecnología, está centrado en el campo del periodismo de investigación, y echa en falta determinado modo de romanticismo, de comportamientos muy humanistas, podríamos decir, de otras épocas, y que cada vez se van perdiendo y que va dando pie a un tipo de profesional muy tecnificado, que a lo mejor domina muy bien las teclas y los botones, pero que luego escribe con faltas de ortografía y sobre todo tiene grandes defi-

María Angélica Gómez
y Analía Elíades (*)

ciencias en el campo de la construcción sintáctica de las oraciones.

Es un texto sugestivo, nostálgico, y un poco demodé, pero tiene unas consideraciones en el campo de las tecnologías que a mí me venían bien porque, de alguna manera, conectaban con lo que era mi planteamiento, y en ese sentido lo aproveché. Pero no sería justo atribuir a Gabriel García Márquez la denuncia de que el periodismo va a quedar aplastado como consecuencia de la tecnología, aunque es cierto que él dice 'Los periodistas se han extraviado en el laberinto de una tecnología disparada sin control hacia el futuro..'.».

El impacto tecnológico que afecta a la actividad informativa y al concepto mismo de periodismo se constituye en el centro de análisis de Martínez Albertos, para quien el marco de abordaje temporal de la actualidad no alcanza y es necesario presentar conjeturas sobre el futuro: «como consecuencia de la implantación progresiva de la tecnología, tenemos dos realidades, que a mí me parecen obvias, que ocurrirán en los próximos años. Por un lado la desaparición de los periódicos impresos. Si no una desaparición al cien por ciento, una desaparición muy considerable. De tal manera que el periódico impreso va a ser una especie de dinosaurio, un vestigio de prestigio cultural, pero reducido a unas tiradas pequeñas, a unas élites muy claras en cada una de las comunidades. Hay unas técnicas que ya existen que se llaman las PIAS,⁽¹⁾ que son una especie de calculadora de bolsillo, con una pantalla ligeramente más grande, a la que se puede en cualquier momento acudir a buscar cualquier noticia de las que pueda suministrar un banco de datos, con el cual se esté conectado por cualquiera de los procedimientos que existen ahora, sin necesidad de conectarlas a un enchufe.

Me parece que ésta es una de las previsiones, ojalá me equivoque, pero creo que se tiende por ahí. Aunque hay autores que dicen que ésta es una previsión absolutamente catastrofista, apocalíptica. No deja de resucitar aquella polémica que Umberto Eco adelantó en los sesenta, el enfrentamiento entre los apocalípticos y los integrados. La mía sería una visión apocalíptica, aunque para otros el periódico tiene más futuro, más destino.

Por otro lado, la previsión que quizá menos se entienda tiene que ver con el concepto de periodismo. Mi temor es no que desaparezca el periódico impreso, sino que también desaparezca, y esto resultaría mucho más peligroso, el concepto de lo que se entiende por periodismo. ¿Cómo razono este asunto? Parto de una idea muy estricta de lo que se debe entender por periodismo: es una actividad social mediante la cual unos profesionales actúan como intermediarios al servicio de intereses colectivos. Con la nueva perspectiva parece que los profesionales van a hacer otras actividades que no son precisamente las que venían siendo características del periodismo.

Hay aquí incluso tres niveles distintos en los que se establece la contraposición: la primera de las características del periodista es que es un mediador-codificador de mensajes amplios, es decir que no tiene un conocimiento especializado en el campo temático, sino que es un especialista en saber codificar mensajes, en saber dar esa forma necesaria para que el contenido se plasme en un mensaje a través de los medios de comunicación de masas. El proveedor de información, que sería el sustituto del periodista y al que no quiero llamarle periodista, es cada vez más un especialista temático en una cuestión, en un campo concreto, es el que elabora textos sobre temas de economía, de cultura, de deporte, de cualquier otro tema. La segunda característica del periodista es que actúa movido por criterios de interés general que son las cuestiones que afectan a bloques importantes de personas. Por su parte, el proveedor de información puede olvidarse del interés general, está actuando al servicio de clientes especializados, de clientes particulares en cada uno de los campos temáticos. La tercera característica es que el concepto de periodismo va unido a una visión, a un concepto, a una realidad social que llamamos cultura de masas. Los proveedores de información no conectan con la cultura de masas, sino que lo hacen con una cultura individualizada. Frente a la *mass communication* hay una *self communication*, la posibilidad de que cada persona pueda elaborar sus propios conocimientos y recibir aquellos mensajes que realmente le interesen, como consecuencia de esto, el periodista que es ahora ese intermediario mediático al servicio de grandes bloques de población se pierde,

Notas

⁽¹⁾ Se refiere a las tabletas electrónicas inteligentes conocidas por las siglas PIA (Aplicaciones de Información Portátil).

entonces, el nuevo profesional de la comunicación, el proveedor de información, tendrá otros objetivos, al servicio de intereses especializados, de clientes que pagan por ese servicio».

*El «Proveedor de Información»:
¿competidor o sustituto?*

El profesor español, nos presenta a un nuevo «profesional», a quien bautiza como «proveedor de información», que no es «periodista» pero que competirá y convivirá con él, aunque en distintos ámbitos de actuación.

«El proveedor de información puede actuar en tres niveles distintos, de menor a mayor dignidad. La más indigna de las actuaciones sería como un botón, al nivel del chico de los recados, como decimos en España, del mozo que transporta material que va a buscar en una biblioteca los archivos. Es la tarea sucia que hay en toda faena intelectual, buscar el material. Es el nivel más ínfimo, el menos destacado, el menos noble desde un punto de vista intelectual.

Puede actuar en un segundo nivel en el que actúan hoy por ejemplo las secretarías. Las secretarías no solamente hacen ese acarreo de papeles y de materiales, sino que también elaboran una serie de trabajos de cierta responsabilidad. No toman decisiones pero una buena secretaria puede preparar y hacer muchas actividades que liberan al intelectual, al investigador de todas esas tareas.

La tercera función que puede realizar un proveedor de información, la más noble desde el punto de vista científico, académico, incluso social, sería la de ser lo que somos los profesores universitarios, un tutor, un asesor del trabajo de investigación de la gente, de los clientes que actúan a través de los canales y los procedimientos tecnificados.

Digo que el proveedor de información no es un periodista, puede ser un botones, una secretaria, un director de tesis, pero ninguna de estas tres actividades es una actividad específica del periodismo.

El periodismo es otra cosa, es esa actividad que consiste en recoger datos, elaborar mensajes al servicio de un interés general, y que está indisolublemente unida a ese concepto sociológico que en-

tendemos por cultura de masas. Si esta desaparece, desaparecen los periodistas y aparece otro tipo de personaje, a lo mejor incluso más noble, más responsable, más benemérito que el propio periodista, pero ya no actúa en la cultura de masas, sino en una suma de culturas individualizadas.

La impresión que yo tengo es que durante cierto tiempo convivirán ambas manifestaciones culturales: la *mass communication* frente a la *self communication*. La cultura de masas cuyo pontífice y sacerdote litúrgico es el periodista y esa otra cultura individualizada, tipo de formación universitaria, cuyo pontífice sería el proveedor de información. Durante cierto tiempo pueden convivir y a lo mejor conviven durante muchísimo tiempo y no acaban matándose la una a la otra. McLuhan en su visión de las sucesivas etapas en la evolución de las comunicaciones señala que efectivamente las nuevas tecnologías acaban aplastando a las anteriores pero no lo hacen del todo, sino que incorporan elementos aprovechables de la etapa anterior.

Lo que yo estoy presentando apocalípticamente es una situación de disociación total, una especie de corte histórico: hasta aquí llega la cultura de masas, en el año 2.020, punto. Y a partir de aquí empieza la cultura individualizada de las nuevas tecnologías. Creo que ésto no va a tener lugar y puede haber un período de coexistencia largo, y cuando digo largo, pueden ser veinte, treinta, cincuenta años, y a lo mejor perdura, pero pienso que a la larga acabará imponiéndose la nueva cultura tecnológica al servicio de intereses individuales sobre la cultura tecnológica al servicio de intereses de masas».

Martínez Albertos reconoce que incluso el punto de vista inicial, el punto de partida de su estudio está imbuido de pesimismo y desazón y admite la desaparición del periodismo como inevitable: «Está claro que va a haber un período en el que haya elementos de una y otra cultura; pero puede que llegue un instante en que el corte se produzca de una manera efectiva, nunca radical, sino que irán perviviendo determinados elementos de la etapa anterior presentes con los elementos de la nueva etapa y habrá una presencia cada vez más mayoritaria, más significativa y más definitiva de los nuevos elemen-

tos. Los fenómenos propios de la cultura de masas en la cual hay que insertar el periodismo creo que tienden a desaparecer.

Hay también unos factores de carácter ideológico que corresponden al concepto de la posmodernidad, de la cultura posmoderna. El periodismo es un fenómeno típico de lo que es una mentalidad moderna, las nuevas tecnologías nos introducen dentro de una mentalidad muy distinta que es la mentalidad posmoderna, donde por ejemplo, y esto me afecta directamente, no se respetan las pautas estilísticas de los géneros, de los estilos y de los comportamientos acordes con una determinada norma. No existe el maestro y prácticamente en la mentalidad posmoderna ni siquiera existe el autor del texto, es una visión que desborda lo que es la pura realización, la pura plasmación de la personalidad del autor para introducirse en otras dinámicas muy curiosas.

También podría ir por ahí, es decir, que el periodismo es algo que tiene que ver con una mentalidad moderna, en la medida en que parece que la mentalidad moderna ha terminado y da origen a una nueva mentalidad donde no hay maestro, ni autoridades, ni géneros, ni pautas, sino que todo está metido dentro de una dinámica diferente, el periodismo tampoco tiene razón de ser. Soy un absoluto convencido y esta es la disciplina académica en la cual estoy trabajando hace muchos años, que todo periodismo tiene que estar asentado en el respeto a unas determinadas normas de comportamiento profesional, no porque sea un capricho de unos pretensiosos profesores que hemos dicho que ésto debe hacerse así, sino por una razón muy importante y es que del respeto de esas pautas estilísticas se deriva el respeto a la libertad de recepción de los ciudadanos y si no se respetan esas normas de codificación, el receptor que no sabe descodificar, está continuamente abocado a ser manipulado, a ser engañado, a ser llevado a aquellas conclusiones que no debe llegar. Como el derecho de la información es algo que corresponde no al sujeto profesional sino a los sujetos receptores o ciudadanos de una determinada comunidad, mientras que ellos lo deseen, tienen derecho a pedir que se escriba de acuerdo con unas determinadas pautas y la primera de esas pautas es que existe una manera de escribir sobre hechos comprobables,

lo que llamamos noticias y hay otra manera de escribir acerca de opiniones.

Esto me parece que todavía subsiste. Pero puede que llegue un momento en que se pierda, sería la implantación definitiva de la mentalidad posmoderna, entonces el periodismo, desde mi punto de vista, habría muerto de una manera total y definitiva. No descarto la posibilidad de que se siga llamando periodismo a este otro modo de comportamiento, así como en la actualidad se llama periodismo a determinadas manifestaciones en el mundo de la prensa escrita, radiofónica, televisada, que evidentemente no tienen en cuenta estas normas».

La pervivencia de los géneros

El autor de *La noticia y los comunicadores públicos* (1978) y *Curso General de Redacción Periodística* (1983) ha sido reconocido en el ámbito iberoamericano por su estudio y defensa de los géneros periodísticos. Quienes han leído y seguido desde la cátedra estos libros básicos podrán preguntarse sobre su pensamiento acerca de la vigencia o la pérdida de los géneros periodísticos ahora que anuncia el posible fin del periodismo.

«Mientras el periodista sea ese profesional que elabora mensajes para montones de gentes de acuerdo con unos esquemas, las tecnologías influirán en algún aspecto o en otro, pero sustancialmente se mantendrá la división en los dos grandes géneros: los relatos y los comentarios. Creo que las nuevas tecnologías no van a influir demasiado, sino que se seguirá trabajando en esta doble vertiente, con posibilidades de que haya en el campo del relato algunas manifestaciones nuevas que aún no acabamos de ver.

Las nuevas tecnologías sí que pueden modificar sustancialmente el trabajo, no de los periodistas, sino de los proveedores de información, éstos no trabajan con mentalidad de género sino que ofrecen paneles, bancos de datos, listines telefónicos, datos estadísticos, gráficos, ahí sí que puede haber un cambio sustancial, ya no hay géneros periodísticos, sino simplemente material informativo.

El género periodístico supone una construcción literaria de mayor o menor importancia. Esa cons-

trucción prácticamente no existirá o será reducida al mínimo. También hay una construcción literaria en la cartelera de espectáculos del periódico *ABC* o *El País*, en la lista de conferencias que se darán esta tarde, en el listado de difuntos del día, pero no es eso un género periodístico».

Mientras convivan los periodistas y los proveedores de información, puede ser que el límite entre la actividad que están realizando sea demasiado estrecho ¿Cómo evitar que el profesional caiga en la tentación de creerse periodista cuando, en realidad, es nada más que un proveedor de información? Martínez Albertos expone su teoría.

«El cambio se irá produciendo poco a poco y sin darse cuenta, el profesional irá evolucionando de una forma u otra. En relación a este tema muchos me preguntan ¿cómo se explica que siendo usted profesor de periodismo, sea profesor de una técnica de trabajo que usted dice que está condenada a desaparecer? Y yo doy mi explicación: en primer lugar, porque a lo mejor si tenemos una conciencia reflexiva de lo que es el periodismo, podemos evitar, demorar o aplazar la hora de su muerte, y en segundo lugar, es necesario clarificar los objetivos y las técnicas sociales, y que no confundamos las actividades, de la misma manera que hoy día sabemos claramente dónde termina el periodismo y donde comienza la publicidad.

Si tenemos una idea muy clara y muy rigurosa de lo que es el periodismo, puede que en algún momento podamos decir, aunque solamente sea desde una perspectiva histórica, el periodismo llegó hasta aquí, y a partir de este momento empieza la invasión de las nuevas técnicas de trabajo profesional y el periodismo va desapareciendo y se convierte en una técnica residual que cada vez practica menos gente. A partir de este instante, habrá determinadas personas que llamándose periodistas, sin embargo no lo sean, sino que trabajen con una mentalidad distinta. Esto dará origen a una polémica, a un debate en los colegios profesionales, asociaciones de la prensa, en cualquier tipo de corporación de derecho público o privado que cobije, proteja o defienda los intereses profesionales. Estos son los que en primer lugar deberán plantear la discusión. Así como durante cierto tiempo se debatía en los colegios profesionales de periodistas

sobre la gente que trabajaba en los gabinetes de prensa. El trabajo en una oficina de prensa no es el ejercicio profesional del periodismo, sino una operación de relaciones públicas al servicio de la empresa que paga ese gabinete, que implica a muchísima gente con titularidad académica de periodista, incluso con una mentalidad inicial de periodista. ¿Cuál es el defecto? Pues que los mensajes que elaboran estos seudoperiodistas no son mensajes periodísticos. Un mensaje periodístico, por definición, es ese mensaje no intencional donde el periodista se distancia de su propio mensaje. Se agota en su propia difusión. Mientras que todo mensaje de relaciones públicas, como de propaganda o de publicidad, es interesado y busca provocar una respuesta favorable. Los gabinetes de prensa tienen siempre una finalidad interesada, que los mensajes vayan con aquella línea que le interesa a la empresa patrocinadora y propietaria. En España, en las asociaciones y colegios de periodistas están mezclados tanto los periodistas como la gente que trabaja en los gabinetes de prensa ¿Eso es bueno o es malo? Creo que es malo desde el punto de vista de lo que debe ser la debida clarificación intelectual del oficio, del trabajo, de la profesión. Pero es difícil evitar que esto suceda y creo que con el campo de los proveedores de la información, está pasando lo mismo».

¿Derrota prevista?

La pesadumbre que inevitablemente generan estas reflexiones no están exentas de provocación, y a la vez se presentan como una alerta, un llamado a la defensa de una de las instituciones básicas de la sociedad democrática.

«No se puede negar que el periodismo ha rendido a la sociedad una enorme cantidad de ventajas, de elementos positivos, sobre todo en el campo de la política. La democracia no se explica sin ese fenómeno de la cultura de masas que es el periodismo. A mí no me gusta la expresión «el cuarto poder» porque induce a errores, pero sea un cuarto poder, o un contrapoder, o como a mí me gusta llamarle el perro guardián, el *watch-dog* de las instituciones, tiene unos méritos históricos enormes. Probablemente no

haya nada en la historia de la humanidad que haya contribuido a salvaguardar la pureza de las instituciones y los mecanismos democráticos como el periodismo. Posiblemente el papel de los periodistas pierda importancia en lo sucesivo, en lo político, para que una vez el periodista convertido en proveedor de la información, vaya a trabajar en otra línea no política sino técnica, científica, cultural.

Pero si todos se dedican a ser proveedores de información no habrá perro guardián, por eso creo que durante cierto tiempo habrá una coexistencia entre éstos y los periodistas residuales. Pero habrá una mortandad enorme de periódicos. La labor del *watch-dog* no tendrá por qué ser a través del periódico, las emisoras de radio o de televisión sino que será posible realizarla a través de los medios digitales.

Cuando aparece el periodismo alrededor del año 1850 asume dos papeles o funciones importantes: transmisión de los datos de interés y defensa de las instituciones. En primer lugar, proveedor de datos esenciales para la supervivencia, la transmisión de noticias y en segundo lugar, el estar mordiendo a todos aquellos que por un elemento u otro se dejan corromper. ¿Este ha cumplido su papel histórico ya? Me temo que sí, pero aparecerá otra cosa que quizá no sea el perro guardián como lo conocemos hasta ahora, pero creo que habrá una serie de procedimientos por los que se siga estableciendo ese control que hay que tener constantemente sobre los poderosos para evitar que se envalentonen y aplasten a la gente. Estos perros guardianes tendrán otra mentalidad, realizarán su labor a través de la pantalla y por qué no a través de correo electrónico, o de páginas web de Internet. De hecho ya hay algunos intentos de llevar ciertas polémicas mundiales a una discusión a través de Internet. De todos modos, yo creo en los periódicos, en los periodistas, en los medios de comunicación, sobre todo en la prensa escrita. Estos pueden ver su trayectoria histórica con cierta satisfacción, han contribuido denunciando, criticando, depurando muchas de las cosas supuestas de la sociedad y ésto lo han hecho en la medida que adoptaron una actitud ácrata».

En este contexto, si desaparece el periodismo y entonces los perros guardianes se manifestarán por

medio del correo electrónico o de páginas web o necesitarán de los medios tecnológicos para manifestarse, es crucial no olvidar ni dejar de lado los sectores que inevitablemente queden marginados de la tecnología: «Cuando hablamos de estos temas -señala Martínez- cometemos un gravísimo pecado social, los analizamos desde el punto de vista de lo que sucede en Europa y en otras sociedades desarrolladas.

Cuando me refería a que puede llegar un momento en que a través de los medios de difusión no haya periodismo, sino cuadros, gráficos, información temáticamente especializada en cada materia, pensaba en esos ricos que existen actualmente en el mundo que no necesitan echar mano de los periódicos para enterarse de lo que ocurre. Tienen acceso a bancos de datos por los procedimientos que sean y pueden tener al día toda aquella información que les interesa. Pero ésto, no deja de ser una circunstancia para sociedades privilegiadas y diríamos para personas privilegiadas en sociedades privilegiadas, como son Europa, América del Norte, y algunos sectores de América del Sur».

Una visión europea

«La visión que he tratado es la de estas sociedades privilegiadas donde algunas cosas ya son palpables, pero éstas, en el mejor de los casos, representan sólo una cuarta parte de todo el bloque de seres humanos que en este momento están en el mundo. Es cierto, estamos en una situación de egoísmo total y absoluto, estamos prefigurando y preparándonos para el futuro, pero exclusivamente desde la perspectiva de estas sociedades privilegiadas, donde estos problemas están planteados, y en cambio despreciamos olímpicamente, porque los ignoramos como si no existieran, a toda esa gente, a esos miles y millones de personas que están en África, en Asia, en algunos países de América, e incluso que están en los sustratos inferiores de las mismas sociedades europeas o de los países desarrollados americanos.

En este sentido, hubo un aldabón, el famoso debate que organizara la UNESCO sobre el nuevo orden mundial de la información y de las comunica-

ciones, el informe McBride que quedó en agua de borrajas, pero dejó algo positivo, la idea de que no se puede cambiar el futuro de la humanidad exclusivamente teniendo en cuenta los intereses, exigencias y necesidades culturales, políticas, etc. de las sociedades privilegiadas. Hay desigualdades que a medida que se avanza da la impresión de que son cada vez mayores.

El periodismo es el producto de dos coordenadas: una de la evolución tecnológica y la otra, de la evolución ideológica. Si la evolución tecnológica necesaria no ha existido, el periodismo es muy difícil. Pero sobre todo, si falta la mentalidad liberal que inspira el hecho de que el periódico pueda ser ese perro guardián, tampoco existe periodismo. Y entonces, si no existe el periodismo ¿cuál es el lamento que hacemos para esto?

Yo tengo fe en las capacidades inherentes del ser humano para encontrar siempre los recursos y los procedimientos que le permitan sobrevivir en circunstancias adversas. Si desaparecen los perros guardianes, aparecerá otra cosa. Si desaparece el periodismo, aparecerá algo distinto que pueda cumplir esos objetivos sociales de defensa del individuo frente a la acometida, al acoso de los poderosos».

En *La Información en una Sociedad Industrial*⁽²⁾ (1972) Martínez Albertos, hablaba fundamentalmente de la función social de la información y de la actividad periodística como fomentadora y organizadora del diálogo social. En principio, parece que esa afirmación no valdría en la actualidad. «Ese libro está inserto en lo que es la mentalidad liberal, de la cultura de masas, de sociedades industriales del papel del periódico como vigilante. En este momento, la sostendría como un desideratum, pero creo que es difícil planteárselo como una realidad, al menos por lo que está sucediendo. Insisto en que los medios de comunicación van a tener cada vez menos credo en la cultura de masas y más credo en otro tipo de cultura más individualizada, es obligatorio replantearse aquello que entendimos, deseamos y procuramos que fuera así».

De todas maneras, el catedrático español, desde su espacio académico y reivindicando el rol de la Universidad reconoce la existencia de pilares que

tendríamos que apuntalar para evitar el ocaso del periodismo: «Son necesarias una formación y una enseñanza donde los periodistas no sólo se eduquen técnicamente en el uso del lenguaje, de las tecnologías, de los medios, sino que haya también una formación de carácter ético, político, donde el periodista se impregne de valores profesionales y esté dispuesto a defenderlos, a luchar por ellos.

El peligro es que esto que estoy diciendo lleva consigo un grave riesgo de dictadura intelectual. Estamos implantando una especie de norma, de unidad, de cumplimiento sobre la base de una pauta ideológica que nosotros transmitimos. A lo mejor a las generaciones que vienen les parece que el papel de los periodistas es otro y que lo mejor es que desaparezcan.

A mí, este tipo de informaciones técnicas dirigidas a los periodistas me parecen siempre muy peligrosas, por eso resulta importante el sistema de autorregulación en el cual los periodistas deben ser quienes decidan mediante la discusión y un debate abierto, cuáles son los valores por los que están dispuestos a luchar. Para ello están los códigos de ética profesional, los cuales hasta ahora establecen el principio de que el periodista tiene que denunciar, luchar por la justicia, hacer una valoración crítica de la vida pública. Puede llegar un momento en que éstos sean cantos de sirena. A veces estos grandes principios teóricos, con el uso y el abuso terminan perdiendo significado.

Mi postura personal es que la solución estaría en un pacto general de periodistas y de docentes de periodismo en el que nos pusiéramos de acuerdo en cuáles son los objetivos sociales para enseñar en las cátedras de la universidad y para comprometerse en el ejercicio profesional en las redacciones y en los colegios profesionales. Es necesario establecer una coordinación para evitar que se enseñe una cosa y por el otro lado, la realidad sea distinta. Esta coordinación sería importante para lograr esa toma de conciencia generalizada de que el periodismo debe subsistir en esa doble función de transmisión de datos y de defensa de los valores de la comunidad.

Si esto que últimamente se llama la mentalidad posmoderna continúa, todo lo que estoy diciendo

⁽²⁾ Martínez Albertos, José Luis *La Información en una sociedad industrial. Función social de los mass media en un universo democrático*. Ed. Tecnos. Barcelona, 1972. Págs. 189 y 190.

no sirve absolutamente para nada. Porque ésta no acepta ningún principio dogmático, ya venga de autoridades o de pactos sociales establecidos. El principio fundamental posmoderno es la creación libre y espontánea de cada individuo para escribir textos de cualquier tipo».

La mecanización del periodista

Desde otro lugar, Ignacio Ramonet, Director, en París, del mensual *Le Monde Diplomatique* y del trimestral *Manière de voir*,⁽³⁾ en su último libro *La Tiranía de la Comunicación* dedica un capítulo especial al tema «Ser periodista hoy», y aunque en el mismo se adentra en otros aspectos que hacen al ejercicio del periodismo en la actualidad, desde el inicio mismo lanza la misma predicción, coincidente con la del catedrático español: «Si nos preguntamos acerca de los periodistas y de su papel en la actual concepción dominante del trabajo informativo, podemos concluir que están en vías de extinción. El sistema informacional ya no les quiere. Hoy puede funcionar sin periodistas reducidos al estadio de un obrero en cadena, como Charlot en Tiempos Modernos. Es decir, al nivel de retocador de despachos de agencia. Hay que ver lo que son hoy las redacciones, lo mismo en los diarios que en las radios y en las televisiones. Se ve a las celebridades que presentan los telediarios de la noche, pero se esconde a un millar de profesionales que tiran del carro. La calidad del trabajo de los periodistas está en vías de regresión, lo mismo que su status social. Hay una taylorización de su trabajo».

Para Ramonet, hoy «vivimos una doble revolución, de orden tecnológico y de orden económico. Quizá estamos a punto de experimentar en este momento lo que yo llamaría la segunda revolución capitalista. Produce una energía enormemente importante que cambia muchas cosas y modifica notablemente el campo de la comunicación y muy particularmente el campo de la información, en la medida en que supone una entronización del mercado de la globalización de la economía. Todo esto se encuentra en el propio núcleo de la situación descrita».

Esa doble revolución, produce, según este autor, impactos importantes sobre la información y su ca-

racterización siendo superabundante, extremadamente rápida y conceptualizada como mercancía. La propia definición de información se ha transformado y ya no se corresponde con la que se enseñaba en las Facultades de Periodismo y de Ciencias de la Información: «Hoy informar es esencialmente hacer asistir a un acontecimiento; es decir, mostrarlo, pasar al estadio en que el objetivo consiste en decir que la mejor forma de informarse es hacerlo directamente. Y esta relación es la que cuestiona al periodismo».

Periodista-Relaciones Públicas-Instantánea

Así como Martínez Albertos nos presenta a un nuevo y peligroso profesional, «el proveedor de información», Ramonet se orienta en otro sentido, el de «relaciones públicas» y advierte que «cada vez son más los periodistas que se van a ese refugio que constituye la comunicación en el sentido de «relaciones públicas». Una de las grandes enfermedades de la información hoy es esta confusión entre el universo de la comunicación y las relaciones públicas, y el de la información. ¿En qué se convierte, en este nuevo contexto comunicacional, la especificidad del periodista? Esta cuestión se plantea porque vivimos en una sociedad en la que todo el mundo comunica y donde todas las instituciones producen información».

También para Ramonet, la causa de la desaparición de la especificidad del periodista radica en el desarrollo de las nuevas tecnologías porque «a medida que las tecnologías de la comunicación se desarrollan, el número de grupos que comunican es mayor. Mayo del 68 no hubiera sido posible sin la fotocopidora, por hacer un chiste. El fascismo no hubiera sido lo que fue sin los altavoces y los micrófonos, porque no se puede llegar sólo con la voz a mil personas a la vez. Son las tecnologías de la comunicación las que produjeron la explosión de las radios libres, o el fax. Hoy Internet hace que cada uno de nosotros pueda, si no convertirse en periodista, sí estar a la cabeza de un media. ¿Qué les queda como especificidad a los periodistas? Es una de las razones del sufrimiento de los media. Y, en particular, de la prensa escrita. Los media que se desarro-

⁽³⁾ Es necesario aclarar que Ignacio Ramonet, también se desempeña como profesor de Teoría de la Comunicación Audiovisual en la Universidad Denis-Diderot (París - VII), pero en el trabajo comentado centra su análisis desde el interior de los medios con una óptica basada en la profesión y su ejercicio.

llan son los ligados a tecnologías del sonido, de la imagen. E incluso cuando se sigue escribiendo, se hace sobre una pantalla».

Los tiempos actuales exigen otra respuesta a los periodistas, y es aquí donde el valor de la información depende, entre otros factores, de la rapidez con la que se difunda: «Si se tiene una información y se tarda un mes en emitirla, pierde mucho de su valor. Pero la pregunta es: ¿cuál es el grado de rapidez plausible? Hoy es la instantaneidad, y es evidente que la instantaneidad se presta a enormes riesgos. Si se analiza el término periodista desde este ángulo, puede ser considerado como el «analista del día», cuenta con ese lapso de tiempo para analizar lo que ha pasado. Se puede decir que es rápido si consigue analizar lo que ha pasado. Se puede decir que es rápido si consigue analizar lo que ocurre en un día. Pero hoy el ejercicio del periodismo es en directo y en tiempo real. Sin interrupción. Ya sea en la televisión o en la radio. La instantaneidad se ha convertido en el ritmo normal de la información. Un periodista hoy no debería llamarse periodista, debería llamarse «instantaneísta». Pero analizar en el instante no se sabe hacer todavía. Y además no se puede hablar de análisis porque no hay distancia. Finalmente, el periodista tiene cada vez más tendencia a convertirse en un simple conducto. Es el hilo que permite empalmar el acontecimiento y su difusión. Y no tiene el tiempo de filtrar, de comparar, porque si pierde demasiado tiempo en hacerlo, los colegas le pisan. Y naturalmente esto se le reprocha».

Ramonet también vislumbra, pese a todo, una esperanza: «...hay que indagar en la propia información, en la comunicación. Es necesario que los media analicen el funcionamiento de los media. No pueden hacer como si creyeran que son el ojo que mira pero que no puede verse. Es verdad que el ojo ve y no se ve. Pero no puede aplicarse esta metáfora a los media porque no tienen esa posición de periscopio o de panóptico privilegiado. Todo el mundo les ve y todo el mundo sabe de una u otra forma que no son perfectos. Las gentes esperan que los media hagan su autocrítica, que se analicen a sí mismos. Del mismo modo que pueden ser exigentes respecto a otros sectores y profesiones, ¿por qué no

van a serlo respecto a sí mismos? Los medios de comunicación deben desarrollar, cada vez más, análisis sobre su propio funcionamiento, aunque sólo sea para que sepamos cómo funcionan, y para recordar que no están a salvo de la inspección, de la introspección y de la crítica. Pero este camino se recorre de una forma relativamente lenta porque resulta muy comfortable juzgar a los otros sin ser juzgado».

Pero, en esa necesaria autocrítica, debemos agregar, hay que discernir a los medios de los periodistas, y analizar desde qué lugar puede colaborar o formar parte de tal tarea, y ahondar en los escasos espacios de libertad que los profesionales tienen en el marco de la empresa.

El director de *Le Monde Diplomatique* sostiene que hay un cierto número de elementos que evidencian actualmente la transformación del periodismo y se pregunta si tal mutación provocará su desaparición. Advierte que es la pregunta que nos hacemos todos y a la cual, según él «nadie osa responder». Sin embargo, notamos que tal pregunta sí tiene osados en responderla, por un lado, desde la profesión, el mismo Ramonet y por otro, desde lo académico, Martínez Albertos no duda en vaticinar el «ocaso del periodismo» y ubicar la profecía en el centro de una reflexión abierta a discusión y debate.

() Analía Eliades es Lic. en Comunicación Social y Abogada, experta en información internacional de países del sur. Magister en derechos humanos y doctorante en la Universidad Complutense de Madrid.*

María Angélica Gómez es Lic. en Comunicación Social y doctorante en "El mensaje periodístico: códigos, formas, contenidos y prácticas discursivas" en la Universidad Complutense de Madrid.